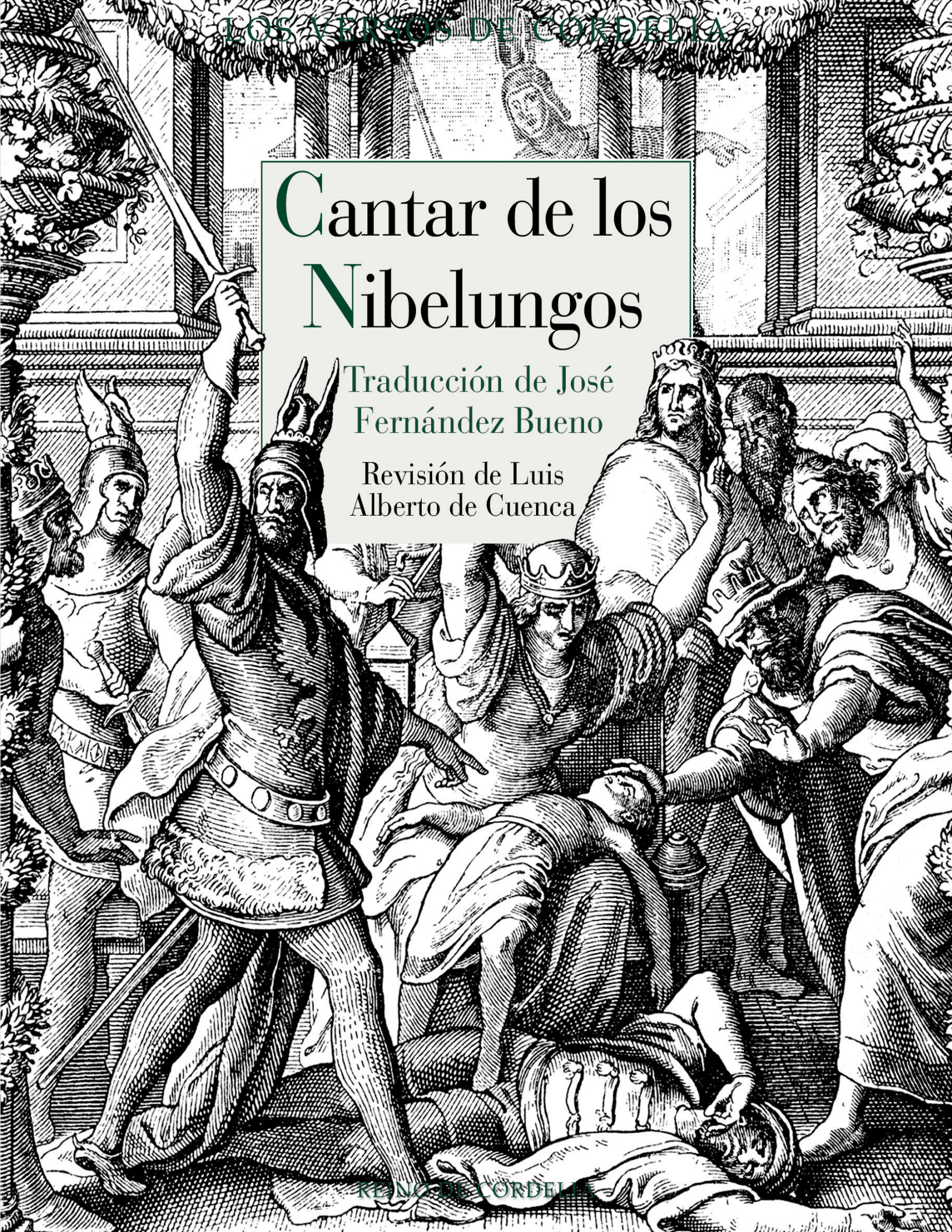


Cantar de los Nibelungos

Traducción de José
Fernández Bueno

Revisión de Luis
Alberto de Cuenca



LOS VERSOS DE CORDELIA





Cantar de los Nibelungos

Primera edición en LOS VERSOS DE CORDELIA, septiembre de 2018
Título original: *Nibelungenlied*

Edita: Reino de Cordelia

www.reinodecordelia.es



@reinodecordelia



facebook.com/reinodecordelia

Derechos exclusivos de esta edición en lengua española

© Reino de Cordelia, S.L.

C/Agustín de Betancourt, 25 - 5º pta. 24

28003Madrid

Traducción: © José Fernández Bueno, 2017

Revisión de la traducción © Luis Alberto de Cuenca y Prado, 2018



Esta obra ha recibido una ayuda a la edición del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

IBIC: DCF

ISBN: 978-84-16968-50-3

eISBN:978-84-18141-54-6

Depósito legal: M-26429-2018

Diseño y maquetación: Jesús Egido

Corrección de pruebas: Pepa Rebollo

Imprime: Técnica Digital Press

Impreso en la Unión Europea

Printed in E. U.

Encuadernación: Felipe Méndez

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

Cantar de los Nibelungos

Traducción de José Fernández Bueno

Revisión de Luis Alberto de Cuenca

Ilustraciones de Schnorr von Carolsfeld, Bendemann,
Hübner y Rethel



Índice



[Introducción](#)

[Nota sobre la traducción](#)

CANTAR DE LOS NIBELUNGOS LIBRO PRIMERO

CANTO I

[De Crimilda](#)

CANTO II

[De Sigfrido](#)

CANTO III

[De cómo Sigfrido llegó a Worms](#)

CANTO IV

De cómo Sigfrido luchó contra los sajones

CANTO V

De cómo Sigfrido vio por primera vez a Crimilda

CANTO VI

De cómo Gúnter fue a Islandia a cortejar a Brunilda

CANTO VII

De cómo Gúnter conquistó a Brunilda

CANTO VIII

De cómo partió Sigfrido en busca de sus hombres

CANTO IX

De cómo Sigfrido fue enviado a Worms

CANTO X

De cómo Brunilda fue recibida en Worms

CANTO XI

De cómo Sigfrido regresó a su patria con su esposa

CANTO XII

De cómo Gúnter invitó a Sigfrido a una fiesta en su corte

CANTO XIII

De cómo Sigfrido y su esposa acudieron a la fiesta

CANTO XIV

De cómo se enemistaron las dos reinas

CANTO XV

De cómo fue traicionado Sigfrido

CANTO XVI

De cómo fue asesinado Sigfrido

CANTO XVII

De cómo Sigfrido fue llorado y enterrado

CANTO XVIII

De cómo Sigmundo regresó a su reino

CANTO XIX

De cómo llegó a Worms el tesoro de los nibelungos

LIBRO SEGUNDO

CANTO XX

De cómo el rey Atila envió mensajeros a Burgundia para pedir la mano de Crimilda

CANTO XXI

De cómo Crimilda viajó al país de los hunos

CANTO XXII

De cómo Crimilda fue recibida por Atila

CANTO XXIII

De cómo Crimilda consiguió que sus hermanos vinieran a su fiesta

CANTO XXIV

De cómo Wáerbelin y Swémmelin cumplieron con su embajada

CANTO XXV

De cómo los nibelungos viajaron al país de los hunos

CANTO XXVI

De cómo Dánkwart dio muerte a Gélfat

CANTO XXVII

De cómo llegaron a Bechelaren

CANTO XXVIII

De cómo los burgundios llegaron al país de los hunos

CANTO XXIX

De cómo Crimilda reprendió a Hagen y de cómo este no se puso en pie a su paso

CANTO XXX

De cómo Hagen y Vólker montaron guardia

CANTO XXXI

De cómo fueron los nibelungos a la iglesia

CANTO XXXII

De cómo Dánkward dio muerte a Blóedelin

CANTO XXXIII

De cómo los burgundios lucharon contra los hunos

CANTO XXXIV

De cómo arrojaron a los muertos de la sala

CANTO XXXV

De cómo murió Íring

CANTO XXXVI

De cómo la reina ordenó incendiar la sala

CANTO XXXVII

De cómo murió Rúdiger

CANTO XXXVIII

De cómo murieron todos los guerreros del señor Teodorico

CANTO XXXIX

De cómo el señor Teodorico luchó con Gúnter y Hagen



Introducción



EL *CANTAR DE LOS NIBELUNGOS* o *Nibelungenlied* conocemos las versiones del mismo que han llegado hasta nuestros días en más de treinta manuscritos diferentes. Proceden del sur de Alemania, Austria y Suiza, y su fecha de composición oscila entre los más antiguos, que corresponden a finales del siglo XII o a comienzos del XIII, y los más modernos, que llegan hasta el siglo XVI. Hay que decir que ninguno de los manuscritos contiene el texto completo. Además, los copistas medievales aportaron al texto que transcribían numerosos cambios que afectaron no solo a la lengua, al estilo o la métrica, sino a la supresión o adición de estrofas enteras. Ninguno de los manuscritos que poseemos reproduce en su integridad la obra original del poeta del *Nibelungenlied*.

Para identificar los manuscritos se sigue el sistema que Karl Lachmann creó en su día, y que se basa en el uso de letras mayúsculas por orden alfabético (*A, B, C, D...*) para aquellos manuscritos más antiguos, y de letras minúsculas para los más modernos, tanto en pergamino como en papel. Actualmente se

consideran más importantes los manuscritos designados como *A*, *B* y *C* por ser los más antiguos y los más completos. El mismo Lachmann creía que el manuscrito *A* era el más significativo de todos, pues lo consideraba el más próximo al original perdido. La primera traducción que se hizo al castellano en 1883 por A. Fernández Merino siguió precisamente este modelo, puesto que en aquella época eran las ediciones de Lachmann y Simrock las más prestigiosas. Desde un principio surgió la cuestión de cuál de los manuscritos era el más adecuado para considerarlo como modelo. Hablaremos ahora de los tres más importantes.

El manuscrito *A* o manuscrito de Hohenems-Múnich (por ser en Hohenems, en Austria, donde se encontró y en la Biblioteca Nacional de Baviera en Múnich donde se conserva) consta de 2.316 estrofas y procede del último cuarto del siglo XIII. Con excepción de la edición de Lachmann, este manuscrito no ha gozado de particular aceptación. El poema está dividido en tres partes. Las dos primeras son simétricas respecto al número de estrofas, 660 y 660, que son antitéticas y se corresponden con la felicidad y desgracia de Crimilda. La tercera parte, la más larga, tiene 990 estrofas y se la llama *Abgesang* o caída. Esta versión redondea las tres partes, omitiendo estrofas sin gran interés, y es, por lo tanto, mucho más breve que las demás.

El manuscrito *C* se conserva en la Biblioteca de Donaueschingen en Baden-Württemberg, y se piensa que su composición data de la primera mitad del siglo XIII. Consta de 2.442 estrofas. Curiosamente, el último verso de este manuscrito es el que da el título al poema: *daz ist der Nibelunge liet* («este es el Cantar de los Nibelungos»), que no aparece en *A* ni en *B*, en los que figura: *daz ist der Nibelunge nôt* («este es el fin o caída de los Nibelungos»).

Junto al manuscrito *B*, es el *C* el que más aceptación ha tenido. Este manuscrito presenta un texto muy revisado y ejerció una gran influencia en los manuscritos del grupo *B*. Su autor fue probablemente un adaptador o redactor que aportó al texto cambios, correcciones, aumentando el nivel de *courtoisie*. De hecho, excusa o exonera de culpa a Crimilda, y paralelamente acusa y desprecia a Hagen. El redactor de la versión *C* quería, así, responder a la objeción de que el mundo caballeresco era terrible, y presentar al mismo tiempo que aquel mundo había supuesto un modo de vida superior. Cabe reseñar que el *Cantar* se difundió inicialmente en su versión *C*.

El manuscrito *B* procede de St. Gallen, Suiza. Contiene 2.376 estrofas y es de mediados del siglo XIII. Los filólogos W. Braune y K. Bartsch, así como H. Paul y, más recientemente, H. de Boor y B. Nagel, concedieron prioridad a este manuscrito respecto de los demás. El que hayamos basado nuestra traducción en este manuscrito obedece a que está considerado desde hace mucho tiempo como el mejor de los manuscritos conservados del *Cantar* y parece separarse del arquetipo por menos intermediarios y conservar de manera más fiel la tradición.



POCO SABEMOS del autor del *Cantar*, pero se cree que pudo haber nacido entre Passau y Viena y que se vio amparado por mecenas como el obispo de Passau y la corte de los Babenberger en Viena, donde florecía una importante literatura. Se deduce, por la dedicatoria que el autor hace al obispo de Passau, Wolfger von Ellenbrechtskirchen, cuyo episcopado se extiende de 1194 a 1204, que el *Cantar* fue escrito entre 1200 y 1210. En el poema se encuentran

todas las características que son consustanciales a la poesía heroica alemana: costumbres y tradiciones, luchas y victorias, gestos y motivos heroicos y tribales. Posee el *Cantar*, además, un trasfondo histórico, si bien considerablemente alterado. En su composición se integran dos sagas de índole muy distinta. Por un lado, la de Sigfrido y su muerte; por otro, la caída de los burgundios a manos de Atila.

La lengua utilizada es el medio alto alemán, que generalmente se utilizó desde 1050 hasta 1350, muy alejado ya del antiguo alto alemán en el que se habían consolidado los grandes cambios consonánticos que diferencian la lengua alemana del resto de las germánicas y de los dialectos del centro y norte de Alemania. Ya pretendía aquella lengua encontrar una modalidad que fuese válida para todo el territorio de habla alemana. Es decir, un modelo que superase los dialectos, por lo menos en lo que respecta a la literatura. Precisamente son los diferentes rasgos lingüísticos de los diferentes copistas lo que permite fijar con bastante precisión los lugares de origen de los distintos manuscritos del *Cantar*. El poema mantiene la estructura estrófica, que recuerda su carácter melódico-recitativo, en el que cada verso de arte mayor está dividido en dos hemistiquios, el primero de cuatro acentos y el segundo de tres.

Es muy difícil encontrar una base para la trama del *Cantar* en las crónicas latinas de los siglos V y VI, y los nombres de los personajes que aparecen en él son difícilmente identificables. Los burgundios, pertenecientes a una tribu germánica oriental, aparecen asentados al oeste del Rin vinculándolos a Worms, pero no existe ninguna evidencia histórica o arqueológica sólida que lo justifique. Sabemos que a medida que avanzaban hacia el oeste entraron en conflicto con el imperio romano. En el

Epitoma Chronicon, compuesto por Próspero de Aquitania entre el año 435 y 455, se nos dice que en el año 436 se libró una memorable batalla contra los burgundios que llevó a la destrucción de casi toda la tribu y de su rey a manos del general romano Aecio. Ninguno de las crónicas de este período vincula la aniquilación de los burgundios con Atila. Además, la geografía de los acontecimientos en el poema es diametralmente opuesta a la de la invasión de los hunos. El poeta toma prestados nombres históricos, pero les asigna una función completamente diferente de la sugerida por el registro histórico. Teodorico el Grande, que figura en el poema como Dietrich von Bern (es decir, Teodorico de Verona), gobernó el imperio ostrogodo en Italia desde 493 hasta 526, unos cuarenta años después de la muerte de Atila. El papel de Teodorico como exiliado en la corte de Atila figura en la *Canción de Hildebrando*, poema épico en antiguo alto alemán que data de principios del siglo IX. En el siglo XIII, Teodorico se convierte en el héroe de un ciclo de epopeyas heroicas: las *Dietrichsepen*.

Existen muchos textos escandinavos, afines al *Cantar*, en los que se ha creído encontrar una explicación a las anomalías y posterior evolución del poema. Estos textos provienen principalmente de fuentes continentales. Fueron los juglares viajeros y las relaciones comerciales con los países escandinavos los factores que hicieron que estos motivos legendarios fuesen conocidos por los habitantes de la península escandinava. Por otra parte, es muy probable que los poetas escandinavos que en el siglo XIII crearon la *Edda* se basaran en la tradición oral e incluyeran en las obras algunas características de la tradición nórdica, también transmitidas oralmente. Dado que estos textos fueron transcritos solo en el siglo XIII, no sabemos cuándo fueron concebidos. Citaremos los principales: la *Edda* poética, compuesta por canciones de dioses y de héroes

que datan de finales del siglo XIII, pero que son copia de un manuscrito más antiguo, compuesto entre 1210 y 1240 en Islandia; la *Edda* en prosa de Snorri Sturluson (1230), en la que el autor lleva a cabo una síntesis de la mitología germánica; la *Völsungasaga* o Saga de los Volsungos, de la segunda mitad del siglo XIII, y la *Thidrekssaga* (Saga de Teodorico), escrita alrededor de 1225-1230 para el rey Haakon IV de Noruega, que incorpora material del primitivo *Cantar de los Nibelungos*. En el mundo nórdico, Sigfrido es Sígurd, Gúnter es Gúnnar, Hagen es Hoegni y Crimilda es Gudrun. A Gúnnar y a Hoegni se los denomina *Niflungar*, equivalente a *Nibelungen* y a Nibelungos.



PERO LO VERDADERAMENTE importante, a partir de estas breves líneas introductorias, es sumergirse en la lectura de uno de los diez o doce textos más deslumbrantes de la literatura universal. El amor, la amistad, la traición, la venganza, son palabras ligadas de forma indisoluble a nuestra especie, y en el *Cantar de los Nibelungos* brillan con luz propia, sumergiéndonos en un mundo que responde a las expectativas de lo humano con una intensidad y una profundidad extraordinarias. Prepárense a gozar con la magia inigualable de una epopeya que, partiendo del ámbito germánico, pertenece ya por derecho propio a toda la humanidad. La lectura del *Nibelungenlied* es una experiencia única, irrepetible. Están ustedes a punto de disfrutar de ella, enriqueciéndola con visualizaciones tan poderosas y bellas como las que acompañan a nuestra traducción. Han sido extraídas de la obra plástica de pintores e ilustradores alemanes del siglo XIX de la talla de Julius Schnorr von Carolsfeld (1794-1872), Eduard

Bendemann (1811-1889), Julius Hübner (1806-1882) y Alfred Rethel (1816-1859).

Decía Hesíodo: «Sin ser invitados, los nobles acuden a los banquetes de los nobles». Dígnense acompañarnos en el maravilloso banquete de palabras que conocemos como *Cantar de los Nibelungos*.

LUIS ALBERTO DE CUENCA y JOSÉ FERNÁNDEZ BUENO

Madrid, 21 de enero de 2018



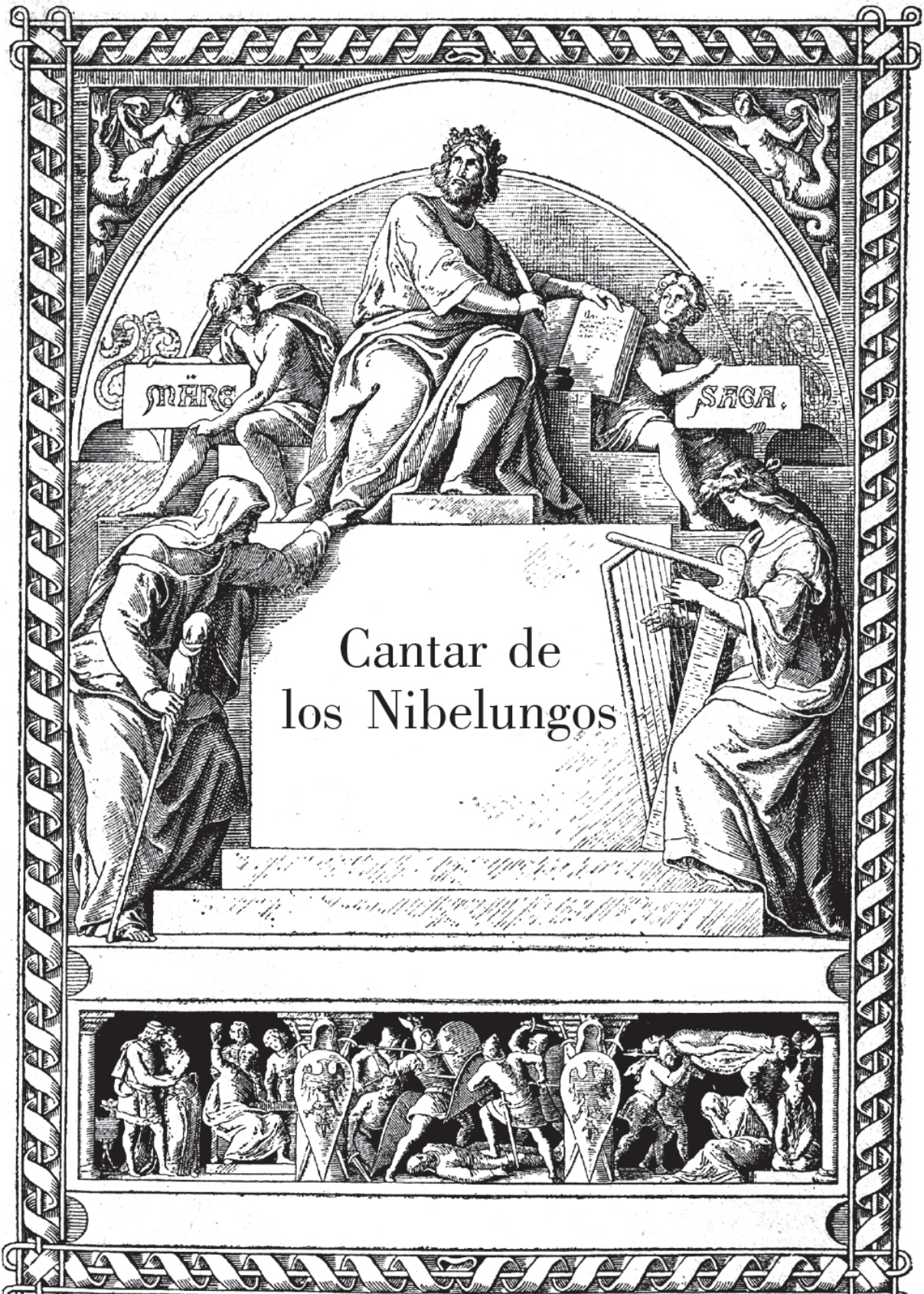
Nota sobre la traducción



HEMOS TRADUCIDO por «cantos» los distintos capítulos de la epopeya (llamados cada uno de ellos *âventiure* en el original). En el manuscrito *B*, que es la base de nuestra traducción, esos cantos no aparecen presididos por ningún epígrafe, limitándose a distribuir el texto en estrofas y a señalar el comienzo de cada *âventiure* con una letra inicial más grande. Por ello, hemos utilizado en la gran mayoría de los casos los títulos que aparecen en el manuscrito *C*.

Nuestra traducción no elude las repeticiones, tan comunes en la épica por razones mnemotécnicas del bardo o recitador, y emplea aquellos nombres propios que gozan de asentada tradición histórica en España (Sigfrido, Crimilda, Brunilda, Atila, Teodorico de Verona, Valtario, etc.), procurando ayudar al lector, en la pronunciación de otros nombres propios menos corrientes en nuestra lengua, mediante el uso de la tilde en la sílaba en que debe acentuarse en la lengua original. Respecto a la toponimia, damos el nombre del lugar actual si tenemos la certeza de que es el mismo que el de hoy.





Cantar de
los Nibelungos





LIBRO PRIMERO

Canto I

De los nibelungos¹



- 1 MUCHAS MARAVILLAS nos cuentan las leyendas de antaño. Nos hablan de héroes virtuosos, de grandes hazañas, de alegrías y fiestas, de lamentaciones y llantos y de combates entre valerosos guerreros. Oiréis ahora estas gestas.
- 2 Creció en Burgundia una joven muy noble. Tan grande era su belleza que no existía en el mundo ninguna otra mujer que pudiera compararse con ella. Se llamaba Crimilda. Era una hermosa doncella; por su causa muchos guerreros habrían de perder la vida.
- 3 Era natural que en todos se despertara el amor por la encantadora doncella. Bravos guerreros trataban de ganar su favor; no había nadie que le deseara algún mal. Su noble figura hacía gala de una inigualable belleza y sus virtudes hacían juego con su hermosura.
- 4 La custodiaban tres nobles y poderosos reyes: Gúnter y Gérnot, renombrados caballeros, y el joven

Gíselher, un glorioso guerrero. La doncella era su hermana y los nobles se encargaban de su protección.

- 5 Los tres eran magnánimos, de linaje noble, probados guerreros de fuerza y valor desmedidos. Su patria era Burgundia, aunque más tarde llevarían a cabo grandes hazañas en el país de Atila.
- 6 En Worms, en el país del Rin, vivían con sus huestes. Muchos orgullosos caballeros de aquellas tierras los servían hasta el final de sus días con encomiable honor, pero encontrarían una desdichada muerte a causa del rencor de dos nobles princesas.
- 7 Su madre, la reina Ute, era una gran señora. Su padre, el rey Dánkrat, era un hombre muy valeroso que ya en sus años mozos había forjado su fama y que al morir les dejó toda su herencia.
- 8 Los tres reyes eran, como ya he dicho, muy valientes. También estaban a su servicio los mejores guerreros conocidos, duros y bravos, que jamás se arredraron ante el combate más fiero.
- 9 Eran Hagen de Tronje² y su hermano el bravo Dánkwart; el señor Ortwin de Metz, los margraves Gere y Éckewart y también Vólker de Alzeie, a quienes sobraba el coraje.
- 10 Rúmolt, el maestro de cocina, era un excelente guerrero; Síndolt y Húnolt, que debían ocuparse de la corte y de su fama, eran vasallos de los tres reyes

junto con otros muchos caballeros que no puedo enumerar.

- 11 Dánkwart era mariscal³, mientras que su pariente, el señor Ortwin de Metz, era senescal⁴ del rey. Síndolt, el bizarro guerrero, era escancador, y Húnolt, chambelán⁵, dignos todos ellos de desempeñar los más dignos empleos.
- 12 Sería interminable dar cuenta del esplendor de la corte, de sus vastos dominios, de su elevada grandeza y de su caballería, cultivada con viva alegría a lo largo de toda su vida por aquellos nobles señores.
- 13 Este fue el sueño que Crimilda soñó: vio cómo un halcón hermoso, salvaje y fuerte, que ella había amaestrado, era despedazado por dos águilas. Nada había en la tierra que pudiera causarle mayor dolor.
- 14 Contó este sueño a su madre, la reina Ute, quien no pudo encontrar mejor explicación que la siguiente: «El halcón que amaestras era tu noble esposo. Si el Señor no lo protege, lo habrás de perder muy pronto».
- 15 «¿Qué me dices de un esposo, mi queridísima madre? Quiero permanecer por siempre libre del amor de un guerrero. Deseo permanecer doncella como hoy hasta el día de mi muerte. Así no tendré que sufrir por el amor de ningún hombre».
- 16 «No lo asegures tan pronto», le respondió su madre. «Si alguna vez sientes en este mundo la dicha en tu

corazón, será por el amor de un hombre. Serás una buena esposa, si el Señor algún día te concede por marido a un digno y buen caballero».

17 «No sigáis hablando así, mi muy querida madre», le contestó Crimilda. «Muchas veces se ha visto cómo muchas mujeres han tenido al final que pagar la dicha con sufrimiento. Quiero evitar las dos cosas para que nunca se cebe en mí la desgracia».

18 Renunciaba Crimilda por entero al amor en su pensamiento. Así vivió muchos días felices la muy virtuosa doncella sin conocer a nadie que despertara su afecto. Pero tiempo después se convertiría en la orgullosa esposa de un valiente guerrero.

19 Era aquel el mismo halcón que viera en sueños y cuyo significado le había explicado su madre. ¡Grande sería la venganza que ella se cobraría en sus parientes más próximos, aquellos que lo matarían! Por la muerte de un solo hombre habrían de morir los hijos de muchas madres.

¹ Ni este título ni la primera estrofa de este canto se encuentran en el manuscrito *B*, que es el que seguimos, sino que están tomados del manuscrito *C*.

² Posiblemente una localidad cercana a Worms en los montes Hunsrück, también conocida antiguamente como Troneck o Troneg.

³ Persona que se ocupaba de aposentar la caballería. Pasó a ser título hereditario de nobleza.

⁴ El senescal o mayordomo dirigía las tropas en la guerra. Era el jefe o cabeza principal de la nobleza.

- 5 Noble que acompañaba y servía al rey en su cámara. Estos cuatro empleos: mariscal, senescal, escancador y chambelán, eran los más importantes que se podían desempeñar en la corte en época de los Otones.

Canto II

De Sigfrido



- 20 RECÍA POR AQUEL ENTONCES en Niderlandia⁶ el hijo de un noble rey, cuyo padre se llamaba Sigmundo y su madre Sigelinda. Vivían en una famosa y poderosa ciudad en el país del Rin que se llamaba Xanten.
- 21 Sigfrido se llamaba aquel noble y bravo campeón. Recorrió muchas tierras extranjeras en las que puso a prueba su fuerza y su valor. ¡Muchos bravos guerreros hallaría entre los burgundios!
- 22 De sus mejores tiempos, de los años jóvenes de Sigfrido, se podrían contar muchas maravillas, de cómo fue creciendo en nobleza y bizarría. Muchas hermosas damas se enamorarían de él.
- 23 Fue educado con el cuidado que correspondía a su rango; mas el porte señorial fluía de su interior. Por él más tarde el reino de su padre acrecentaría su fama, pues en todas sus acciones se reflejaban las virtudes del caballero perfecto.